

108

[Blank white label]



GONZALEZ



ESTUDIOS
FILOSÓFICOS



1

AC75

G65

V.1

c.1



009697



1080014265

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1000

ESTUDIOS

RELIGIOSOS, FILOSÓFICOS, CIENTÍFICOS

Y SOCIALES.

ESTUDIOS
RELIGIOSOS, FILOSÓFICOS, CIENTÍFICOS Y SOCIALES.

POR EL

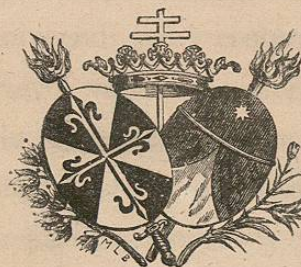
P. F. ZEFERINO GONZALEZ, *veary*

DEL SAGRADO ORDEN DE PREDICADORES. *Gonzalez y diez tuñón*
refesino

«Rigans montes de superioribus suis; de
fructu operum tuorum satiabitur terra.»
(VER. 44. Ps. CIII.)

TOMO PRIMERO.

LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.
LA INMORTALIDAD DEL ALMA Y SUS DESTINOS.
EL POSITIVISMO MATERIALISTA.



CON LICENCIAS.

MADRID: 1875.

IMPRENTA DE POLICARPO LOPEZ, Cava-Baja, 19.



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez
Capilla A...
Biblioteca Universitaria

FONDO ENFERMO
VALVERDE Y TELLEZ

46152

AC75
G65
v.1

Es propiedad.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO.

COLECCIONAR los diferentes trabajos de un autor dispersos por revistas y folletos, agruparlos elevándolos á la categoría de libro, sustrayéndolos así al comun olvido y ruina á que por su propia naturaleza se hallan condenadas aquellas publicaciones, es en la época que alcanzamos universal uso y costumbre en la república de las letras. Acrecentar con ellos el pedestal científico y literario del escritor, el fin que se proponen y que sin duda alcanzan esas recopilaciones de Estudios la mayor parte inconexos y faltos de toda trabazon y enlace que no sea el nombre, casi siempre ilustre, que los ampara y autoriza.

Si á la misma costumbre no es ciertamente al mismo fin, al que obedece esta publicacion en que la

009697

personalidad del autor desaparece casi por completo ante la magnitud del problema que tacita, pero no por eso menos cumplidamente plantea. Problema que es la unidad que abarca y que contiene la diversa variedad de estos Estudios unidos con lazo estrecho de singular concierto y armonía.

¿Qué problema y qué lazo son estos?

Procuraremos señalarlos.

Hay en la Historia de la ciencia un nombre que ejerce imperioso dominio en las inteligencias y despierta no menos estremados sentimientos en los corazones. Escrito con caracteres de luz en el libro de la sabiduría, mudó en vivísima claridad las tinieblas que rodeaban la inteligencia humana, grabado con caracteres de fuego en la conciencia del humano linage, depuró y aquilató el oro de la verdad, desprendiéndole de toda mezcla y alianza con el error. A su influjo descubrieron sus arcanos los cielos y la tierra, y se recorrió ante su Poder el misterioso velo del santuario. Pronunciáronle con amor y veneración los sabios, y ó le usurparon, ó temieron al escucharle los sofistas. Inscribiéronle las Universidades en el catálogo de sus glorias, se lo disputaron las escuelas, y pugnaron por cobijarse á su amparo los sistemas. Los

siglos le tributaron su homenaje, ó su injuria; ninguno le consideró digno de su indiferencia. El mundo le tegió una corona con las alabanzas del cielo y con los dicterios del averno, y la Iglesia, no menos atenta al verdadero saber que á las virtudes, le inscribió entre los nombres de sus doctores y de sus santos, y le sublimó á sus altares como sol resplandeciente que iluminase los caminos de la verdad, y como luminoso faro en medio de la noche de la vida para los que vagan extraviados en las tinieblas.

Tal es el nombre de Tomás de Aquino.

Dispersas y aventadas hasta las cenizas de la civilización al bramido feroz del huracan de la barbarie, el entendimiento humano, obediente á la ley de su angélica naturaleza, labraba penosamente el derruido templo del saber merced á los preciosos fragmentos que como reliquias se conservaron en el fondo de aquellos sombríos monasterios, arcaes del arte y de la ciencia en aquel triste y asolador diluvio. Pero en aquella trabajosa restauración en que á la débil luz de la lámpara del santuario se trazaban los primeros lineamientos del molde en que mas tarde habia de forjarse la civilización europea, ponian á veces alvosa mano los sofistas, hasta el punto de colocar en

el ara del templo de la verdad el ídolo del error para adorarlo, y el mundo, ansioso de algo que adorar intelectualmente, algo que no fuera hierro y fuego, dejándose llevar de la belleza aparente del sofisma por los caminos de la argucia, adoraba los ídolos de Eri-gena, de Berenger, de Roscelin, y de Abelardo, de Gilberto de Porrée, de Amaury de Chartres, y de David de Dinant, porque encubria y adornaba su fealdad la esplendente vestidura de la ciencia, y aunque Lanfranco, San Anselmo y San Bernardo, Guillermo de Champeaux, Hugo y Ricardo de San Victor, Alberto Magno, Alejandro de Hales y Enrique de Gante, arrojaron en pedazos los ídolos de las aras, los ídolos se renovaban, y las oleadas de la idolatría filosófica se sucedían por los dominios de la ciencia cerrando el camino de la verdad á las escuelas, como se sucedían las ondas del mar Rojo sobre las arenas del desierto cerrando al pueblo escogido del Señor el camino de la tierra que manaba leche y miel.

Entonces apareció Tomás de Aquino, y elevando la vara mágica de su saber, mandó que se retirasen las aguas, condujo á través del lecho mismo del error á la cristiandad errante, y levantó al otro lado un monumento imperecedero de verdad. Síntesis suprema de la

tradición científica, unificada por el genio, á él contribuyeron Aristóteles y Platon con sus verdades, arrancando así estos nombres gloriosos, para siempre, de las enseñanzas de los impíos y sofistas. Los Padres y doctores de la Iglesia allí depositaron su saber, allegando en uno los tesoros amontonados en la diversa faz de sus meditaciones, y á la vez que la ciencia de Clemente y de Orígenes, de San Justino y de San Buenaventura, despojada de los errores griegos, bárbaros y arábigos, se levantaba sobre inmutables fundamentos con nunca soñada grandeza, la ciencia en cuyas profundidades misteriosas se complacía la poderosa inteligencia de San Agustín, la ciencia cuyas apagadas cenizas removieron con insegura mano Casiodoro, Boecio, Tajon, Beda, San Leandro, San Isidoro y San Gregorio Magno, la ciencia que cultivada por San Anselmo empezaba á dar señales de resurrección y de vida en las «Sentencias» de Pedro Lombardo, brilló con esplendentes fulgores desde la cúspide de ese templo de la verdad que se llamó la «Suma Teológica.»

Y como precioso producto de estas ciencias, cuyos unidos resplandores y claridades se asemejan por su luz al «*lumen gloriæ*» que ilumina con lumbre celestial el espíritu de los Bienaventurados, como fragante